



320, FLORIDA, 326.

DIRECCIÓN



Buenos Aires, 6 de mayo de 1900.

Mi querido Chaoni:

He recibido tus dos últimas mas é inútil es decir la inmensa satisfacción que me ha producido ver que el diario será muy pronto un hecho. - Me satisface ello en primer lugar porque el partido nacional puede y debe tener más de un órgano de publicidad en la capital. - En segundo lugar porque ello concluye con la prepotencia de un periodista cuyo único mérito es lo bravo de su fibra y la virulencia de su lenguaje; pero que no es un sembrador de ideas porque su poco amor a los libros no le permite verlo ni le permite verlo tampoco en egolatría. - Para sembrar ideas hay que ser altruista, muy altruista, como hay que ser también un gran convencido. - Oíra, hermanos, los tontos se ríen del lirismo. - Se equivocan. - Últimamente he leído de nuevo los tomos principales de la historia de Orest. - ¿Sabes lo que se deduce de esa lectura? Que el lirismo es el único que ha hecho algo en pro de la especie humana o de un pueblo determinado; sí, el lirismo desde



Buda y Cristo hasta Gladstone y Bismarck.
¿Qué era Bismarck al principio de su
carrera? Un lírico de la unidad alema-
na. - ¿Qué fue Gladstone? Hasta el fin
de sus días el gran lírico de todas las i-
deas humanitarias europeas. Basta re-
cordar lo que pensaba en la cuestión de
Armenia y lo que pensaba en la cuestión
de Irlanda. Si no temiese enseñarte una
cosa que sabes bien, te diría que los líri-
cos; oh paradoja! son los que aman la
verdad, y los prácticos los que aman la
mentira, pues no hay nada más verda-
do que el bien, el honor, el patriotismo, la
lealtad, la gratitud, la ternura, la justici-
cia y todo lo que hace que el hombre val-
ga la pena de ser amado; como no hay na-
da más falso que el utilitarismo, la diplo-
macía, la astucia, el recobeco, (que por for-
tuna no sé si se escribe con v ó con b. -
Por eso es que Oceredo Diaz no hará co-
sa fecunda. - Los prácticos creen que
sus palabras son de hierro. - Es verdad:
pero de hierro vacío, como cañones de es-
copeta sin cargar. En cambio, los líricos



Buenos Aires.

de 190

320, FLORIDA, 326.

DIRECCIÓN



siempre tiran con bala. Esa bala es el ideal: como va muy lejos, al tiempo que viene, los prácticos no la pueden ver y la niegan. - Si; mi querido Cheroni: hay que ser lírico en el pensar, aunque se sea práctico en la acción. - Pregunta a los prácticos que hoy representan y simbolizan algo, lo que han sido en su juventud. Líricos, muy líricos, y es con el capital de su lirismo que han ascendido y que se han impuesto. - ¡Ingratos! Se olvidan de que el lirismo fué en escalera y cuando llegan arriba, pegan un puntapié a la escalera por la que subieron. ¡Oh! si la juventud no fuera ciega y sorda, recordaría que si Carlos Ma Ramínez, que si Juan J. de Herrera, que si Agustín de Vedia, que si Alberto Palomeque, que si Eduardo Acevedo Díaz, que si tantos otros valieron o valen, es porque fueron líricos, porque tuvieron hambre y sed de justicia, y porque padecieron en aras de algún ideal. - Si Julio Herrera y Obes ascendió al poder y engañó al país, es porque el país veía en él al líder de

"El Herald", ó sea al caballero de la buena causa de los tiempos de antaño. - El día en que se traiciona al ideal, se pierde el amor de la multitud, y el día en que se pierde ese amor no vuelve á recobrase jamás. - La virginidad es una, lo mismo para el hombre público que para la mujer.

Mientras esa virginidad subsiste, mientras uno se estima, no hay desencanto que aplaste. - Si Heredo Díaz, según dicen, decae, es porque ha perdido su propia estimación. - Sin gita, aún hace de censor y de consejero; pero su voz es ronca y delata una mal disimulada angustia interior. - Es como si Don Quijote se hubiese encontrado un día á la misma altura espiritual de Pancho Panza.

Me he extendido tanto para que comprendas que yo soy siempre el mismo, y que no caeré nunca en lo que critico en los demás. - Cleanos, pues, leales, y no me metas en un atolladero. - Más tarde nos dolerá á los



320, FLORIDA, 326.

DIRECCIÓN



Buenos Aires,

de 190...

dos, porque yo tendría por necesidad que defender mis opiniones y mi fama de íntegro. - Te advierto, y conste, que si el diario es acuerdista, yo no quepo en "El País". - El acuerdo que obligue a votar para diputados o' senadores a un Clodomiro Arteaga o' a un Pedro Tarela, es un delito de lesa patria, y yo no cometo semejantes delitos. - Yo no inyecto con el carácter de representantes de mi país sino a los que tienen el prestigio entero y el pasado puro. - Te advierto también que yo no soy partidario de la oposición por la oposición, y que lo que haga bueno el gobierno creo que es justo que se le diga; pero debe protestarse enérgicamente cuando se registre a los ciudadanos por las calles, o se decreta que un profesor de la universidad debe pensar como piensa el ejecutivo, como si este le pagara con dinero de su bolsillo y no con dinero del Estado. - No hay ni habrá razones políticas que me obliguen a hacer una claudicación de principios. - Mi pluma, al escribir



ahí, ausculto las palpitaciones del alma
del pueblo y mira el código del honor cui-
dadano. Las causas de oportunidad á
de conveniencia nunca me detuvieron ni
me detendrán. - Consulta bien, pues, á
los que constituyen la empresa financie-
ra y política, porque yo guardo copia
de esta carta y la publicaría si se me
engañase. - Hay que hacer política leal,
política honesta y política clara. Si no
se puede hacer, me quedo donde estoy y don-
de gano el pan sin responsabilidades. -
En el fondo, no tengo ambiciones, y prefie-
ro á ser personaje influyente por esgrima
negra, continuar siendo un desconocido
de esgrima blanca.

No puedo contestar á Luis
O. de Herrera sin saber á qué atenerme. Es-
peraba una carta tuya explícita, muy explí-
ta y bien confidencial. - Las recibidas me
dicen poco. - Por eso me adelanto, antes de que
la cosa ya no tenga remedio.

Tuyo afmo.

C. Roca